

Del Cuaderno Secreto

por *Sebastián Salazar Bondy*

Traje, Contrato Social

En el traje, en la vestimenta humana, hay un acuerdo social de uniformidad. Alain decía que la moda era el imperio del lugar común, y es cierto. Detrás de ese signo tratamos de entendernos con los demás, haciéndonos semejantes a ellos. Y los cambios se deben a que esta ambición de parecido lleva a los individuos de las clases situadas en los estratos más bajos de la sociedad a adquirir los signos característicos de las inmediatas. Entonces, se produce un movimiento ondulatorio, un oleaje, que la cúspide de la pirámide recibe como incentivo para renovar el indumento. Tal marea es infinita. Mas, aunque varíe de época en época, con cierta regular periodicidad, el traje es uno de los muchos intentos del hombre para conseguir el concierto y la pacificación. Los que se rebelan, los levantiscos, introducen en sus vestimentas ciertos elementos extraños. De ahí, por ejemplo, que los artistas se distingan de la generalidad. Es curioso, en este sentido, comprobar cómo los pintores y los poetas se caracterizan por llevar ropas singulares. Detestan el uniforme corriente, e inventan una suerte de indumentaria personal. No obstante, este ademán revolucionario sólo se aplica en los colores, nunca en las formas. Las formas son las mismas. Ser cuerdo significa vestirse como todos. Sólo los locos se apartan totalmente de este tácito contrato social y lo rescinden estrepitosamente. Pero por algo son locos...

El Hombre y Babel

El poeta dice: "El cielo, bóveda azul". Y, poniendo las cosas en su sitio, eso que nombra no es ni cielo, ni bóveda, ni azul. El poeta miente, simula, engaña. Todos decimos: "La noche cae". Y la noche no cae. Cuando hablamos fingimos, pues nombrar es, en cierto modo, crear, dar vida. Y si meditamos detenidamente sobre esa serie de frases — tópicos del habla diaria, piezas de las que echamos mano para comunicarnos y expresar nuestras ideas — que usamos diariamente como fórmulas consabidas e indiscutibles, nos damos cuenta que pocas de ellas — quizá ninguna — responde a la verdad. "¿Ves ese árbol que se dibuja sobre el horizonte?" Y el árbol no se dibuja, ni fué dibujado por nadie. Y el horizonte no es horizonte, porque lo que nombramos así, esa línea fron-

teriza entre el cielo y la tierra, no existe. Pero el hombre ha tenido que convenir en todas estas estructuras para conjurar la maldición de Babel, poner fin a la confusión y entenderse consigo mismo.

Indiferentes y Héroes

Una novela de Moravia, la primera y quizá la más celebrada (Mussolini, en uno de sus airados discursos desde el Palacio Venecia aludió a ella como a una de las expresiones corruptas de la literatura occidental), se titula "Los indiferentes". Esta palabra, prácticamente un calificativo para todos los protagonistas de las más importantes novelas europeas de nuestra época, señala bien a lo que ha venido a parar ese género que Menéndez Pelayo hizo derivado y sustituto moderno de la epopeya antigua. Indiferentes son los personajes de Sartre, de Camus, de Piovene, de Greene, de Cela. Es decir, ya no son héroes, porque el héroe es lo contrario del impasible. Héroe es el que está en sus actos y en los actos de los demás, el que modifica el universo, el que desordena y ordena. Y si muere no es porque se suicida, sino porque cae majestuosamente vencido por el mundo del que fué enemigo. Don Quijote es héroe, el héroe por excelencia. ¿Cabe la indiferencia, la más insignificante indiferencia, en su espíritu? Por supuesto que no. Quizá en este carácter de historia de indiferentes radique la disolución de la novela europea y se halle la posibilidad de una ideal novela americana. En "Don Segundo Sombra" hay un héroe, en "La Vorágine" hay otro, en "Los Sertones" también. Vale la pena reflexionar sobre esto.

El Todo y las Partes

Me dice el pintor abstracto: "Pongamos un cuadro genial, El entierro del Conde de Orgaz por ejemplo. Nadie discute que es gran pintura, maravillosa pintura. Tomemos un fragmento, la décima parte del cuadro, y considerémoslo independientemente del todo. Esa parte es, como la tela completa, gran pintura, maravillosa pintura, ¿no es cierto? Pues bien, ¿qué representa este pedazo? Nada. Es buena pintura nada más que porque es buena pintura. Ese es el fundamento de la pintura abstracta. El tema es un pretexto. Y el tema puede ser formas y colores que no representen sino a la pintura..." Eso dice el pintor abstracto. Es un buen cabo para pensar.